



Gonzalez#87

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

martes 6 de mayo, 2008

Crítica sobre la exposición Medias Promesas

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Juan Pablo García

I Apropiación Afectiva

La exposición presentada en la Fundación Gilberto Alzate Avendaño *Medias Promesas, Agitadas Actividades Motoras* curada por Mariangela Méndez Profesora Asistente del Departamento de Arte de la Universidad de los Andes, pone en la curaduría proyectos que recurren a artefactos que hoy serían considerados tecnología precaria. Hay una alta utilización de objetos que han caído en un creciente desuso, proporcional a la creciente oferta de productos tecnológicos que cada vez logran un refinamiento en los procesos que llevan a cabo o implican esto para una aplicación laboral. Se apela de manera directa al computador tan solo en un trabajo de los 16 expuestos, y se utiliza éste como contenedor de un archivo de Word que una impresora de punto lleva imprimiendo desde el comienzo de la exposición; la presencia del computador ahí resulta secundaria ante la constante emisión de papel con letras. Por supuesto que el mero culto a la tecnología precaria no resulta siendo el único factor que agruparía tales trabajos, se expone un lazo afectivo con respecto a dichos objetos. Los artefactos acaban reproduciendo contenidos en los que aparece una clara relación entre personas, recuerdos, oficios, y dinámicas involucradas con tales aparatos que por tal habrían quedado tendientes a la desaparición. Tal es el caso del trabajo de François Bucher en el que se contrata a un mecanógrafo (Luís Pérez), que comienza a escribir sobre su vida y cómo él no ha quedado relegado porque la máquina de escribir todavía tiene su uso, pone el ejemplo de que el carro no acabó con la existencia de los caballos como medio de transporte. O *apuntes para la historia de chapinero* de Giovanni Vargas, que es una proyección del registro de salas y fachadas del sector de chapinero alto, una arquitectura opacada por las construcciones recientes, hasta el caso de “Deep ASCII”, que en una reluciente pantalla de Plasma reproduce con la numeración del código ASCII la película porno “Garganta Profunda”.

Mencionando los dos últimos proyectos, comienza a abrirse un rango igualmente amplio en donde pueden haber una cantidad de proyectos, al punto que las decisiones de la curaduría quedan relegadas por la simple y vaga alusión a relaciones entre dos o tres términos. Tecnología precaria, Afectos por la tecnología y en la tecnología. Lo cual sería lo que agruparía la curaduría, y que se convertirían en palabras clave para la justificación de lo seleccionado. La curadora al parecer es consciente de lo anterior y en su breve texto curatorial habla:

“Sin embargo Medias Promesas más que un inventario incompleto de simpatías y afectos por la tecnología en desuso. Se trata también de diseños o estudios de máquinas sentimentales—o con valor sentimental—ya sea por proyección, representación o sustitución de deseos; en las que así como un ventrílocuo crea la ilusión de vida de su muñeco”

En la cita la curadora acepta que la exposición puede ser “un inventario incompleto de simpatías”, pero que no sería tal desviando la atención a los trabajos de la exposición planteando a cada uno como un “ventrílocuo”; Tal alusión no soluciona el amplio criterio de la exposición. Me refiero a que la analogía de un objeto/muñeco hablando por alguien proporciona un campo en el que podemos identificar todo tipo de producción artística bajo los preceptos de un autor hablando por medio de un objeto, y afirmar tal como hace la curadora: “crea la ilusión de vida de su muñeco”. En éste caso, la atención caería en el “inventario incompleto”, sobre lo que dicen y cómo lo dicen cada trabajo—muñeco, incluso sobre cada artista puesto que serían los motores de aquellos muñecos.

No obstante, la labor tediosa que acabo de insinuar se evitaría a partir de localizar lo que la curadora menciona armaría a dichos “ventrílocuos”, la “representación o sustitución de deseos” y que sería común en aquellos trabajos de la exposición.

Si se habla de “afectos por la tecnología en desuso”, ésta puede darse por el tipo de artefactos expuestos (y modificados) los cuales no se encontrarían alejados de la experiencia de uso y recuerdos del visitante; La sensación de nostalgia que se podría adjudicar a ésta exposición no se basa en la inmaterialidad refinada tecnológicamente que encorrió el curador José Roca hace unos años (Fantasmagoría), sino en la presencia explícita de esos objetos tecnológicos, su cercanía al visitante y su evidente relegamiento. En éste punto resulta clave lo que proporciona el trabajo “Tiempo al tiempo” (de Jessica Rosas, Catalina Sánchez, Sebastián Fierro y Juliana Cubillos), ubica encima de cojines de sala a dos televisores, éstos reproducen programas de televisión de años anteriores y grabaciones de celebraciones de familia; la cinta que se distribuye con un vhs desarmado confunde en ocasiones la cinta, la posición en los cojines hace pensar que las generaciones de artistas que aparecen en esta exposición crecieron junto a la presencia del televisor y otros aparatos, los cuales se constituían en un interlocutor e interventor de su crianza, al punto que se les entremezclan recuerdos.

Bajo ésta generalidad pasamos a un paradigma contrapuesto en la interpretación de la analogía del “muñeco”, “ventrílocuo”. El artista sería sólo un muñeco que es movido por el lenguaje y una configuración cultural. Cuestión que a su vez queda en parte desechada si pensamos que estos objetos se encuentran cada vez con un creciente desuso, es decir, la exposición no acude a la utilización de las herramientas tecnológicas que se supone

corresponderían a su momento, no se trata de un Salón de Arte Digital o un evento que haga culto a la novedad tecnológica per se.

El mero rasgo de participación de estos objetos en la crianza no ha de resultar algo que llene los motivos de su utilización, lo deliberado de su implementación se entroncaría en el discurso de la curadora con el título de la exposición “Medias Promesas”.

“Ante la ansiedad generada por el futuro y sus promesas de un mañana mejor; se torna más sencillo, o tal vez más aprehensible, voltear la mirada al pasado y a esa tecnología cuyos afectos nos inundan. Desconfiados nos atrevemos a decir que más vale malo conociendo que bueno por conocer...”

La elección de los materiales tecnológicos, se configuran en la cita como un temor a la creencia en un futuro mejor y su correlación con los “avances” tecnológicos, la tecnología precaria aparece en esta exposición como un caballito de batalla frente a aquel culto al progreso (me referiré a este en el aparte II). Si la creencia en el progreso aparece como una *promesa* en la cita, se pensaría que la atracción por la “precariedad” sería solo una “media promesa”; que el nombre de la exposición sea en plural, plantea a cada trabajo como tal, media promesa.

Ahora bien de hablarse cada trabajo como media promesa, no queda claro ¿a qué refiere ésta?

Esto se podría solucionar dirigiendo la promesa más que a los objetos, a la actitud revisiva en la “representación o sustitución de deseos”. Si mencionaba que nuestras generaciones crecieron con estos objetos como acompañantes, la fascinación por esto o por la precariedad no consistiría en el recordar éstos objetos, sino en la redefinición del lugar de estos, así como de su uso. De ahí que los aparatos sean abiertos y modificados por los artistas. Se trata del deseo del niño, abrir la caja transmisora de contenidos, acto que a esa edad estaría prohibido y hoy les resulta permisivo. Fascinación que se hace posible por la relegación, y el envejecimiento de estos objetos (la reducción de su demanda).

“En esta exposición los aparatos no son esa caja oscura y miedosa que no sabemos cómo funciona, sino que se trata de objetos que responden a principios básicos de mecánica que podemos entender, racionalizar y en últimas, descomponer sin miedo de no poder en últimas volver a arregarlos.”

Aquel animo escarbador en la mecánica de dichos aparatos y el cumplimiento de la mencionada fantasía, afectar los contenidos que se reciben, resulta proporcionando tan solo un punto de atención, el acto realizado. Se trata de una simulación de la apropiación que tiene lugar en la recepción de contenidos; en este caso se plantea una causalidad de la apropiación con los afectos y las emociones, estos serían los motores de aquellas acciones. De este modo las Medias Promesas son medias promesas por una evidente probabilidad de falla, el confiar oído a la emocionalidad.

II Transfusión de afectos

La exposición “Medias Promesas: agitadas actividades motoras” curada por Mariangela Méndez Profesora Asistente del Departamento de Arte de la Universidad de los Andes, tiene lugar de manera paralela y en el mismo sitio que la exposición

“Filosofía, Poesía y Museo + Arte Degenerado” de Pedro Manrique Figueroa. En esta última se presentan documentos al respecto de proyectos realizados por el señor Manrique Figueroa. Con unas estructuras de madera se separan y arman los tres espacios de la muestra, en estos se disponen hojas—documentos y un proyector que rota imágenes de poemas contruidos con fragmentos de periódico. Entre estos paneles se encuentra la documentación del proyecto *museo de la pobreza*.

“Es importante que mi país se de cuenta de las terribles condiciones en que habita la gente de su país y éste conocimiento le permita demostrar su compromiso social ayudando a la gente necesitada de los EU...”

La cita presentada del señor Figueroa hace parte de una carta dirigida al embajador de los Estados Unidos en dicho proyecto (que resulta muy similar a la exposición vecina *Medias Promesas...*). El proyecto a grandes luces consistía en un trabajo de captura y recopilación de imágenes en fotografía del amplio fenómeno de la pobreza en el primer mundo (particularmente en Estados Unidos), personas en situación de miseria y hambre; imágenes que replican iconos referentes a la sociedad conservadora estadounidense pero con cuerpos en miseria. El señor Figueroa expone estas imágenes en Colombia como una forma de quebrar el complejo de inferioridad en el país y en el subcontinente latinoamericano. La estrategia de décadas pasadas de documentar la miseria de los países latinoamericanos, africanos y demás, buscando despertar sensibilidades a partir de la compasión por dichos territorios, es utilizada por vía contraria de parte del Señor Figueroa; al hacer esto genera un extrañamiento ante la estrategia. Aparece ya no despertando compasión sino haciendo un rompimiento de la idea idílica del primer mundo, y de Estados Unidos. Tal formula rompe con la idea de una homogeneidad de pensamiento o así mismo de condiciones sociales en quien se identifica como solo uno.

Las similitudes con la exposición “medias promesas...” inician en que aparte del uso de materiales precarios, el grupo de trabajos presentados proviene en su mayoría de una institución que se identificaría como solo una. (Vuelvo a medias promesas)

“Así como es posible reconocer al magnetismo y la electricidad como los poderes responsables de crear vida, movimiento y calor, también es posible valorar como potencia de enlace al amor, la atracción, las simpatías, la amistad.”

He querido pensar que el enlace entre trabajos de la exposición no solo se basa en lo que sería la *amistad*, una abrumadora cantidad de estudiantes Uniandinos, egresados profesores y vinculados con la institución, como autores de los trabajos (y que mi referencia a “tiempo al tiempo” tampoco va de tal modo). Dicha unidad de pertenencia o lazo con tal universidad que en el mismo año de la exposición, ha inaugurado dos nuevos edificios, cambiado su imagen institucional por una más “moderna”, ha construido laboratorios con un alto grado de tecnología en los que se pretenden desarrollar trabajos de investigación que se vinculen con capitales públicos y privados..., toma un giro interesante cuando se muestra el uso de materiales precarios en trabajos de personas vinculadas a ésta universidad. En “medias promesas...” se rehace el gesto realizado por el señor Figueroa, se utiliza la miseria de la Universidad de los Andes

(una pobreza tecnológica) para convencer que allí también ésta existe. La exposición al tomar lugar en la Fundación Gilberto Alzate Avendaño ingresa a validar y a inducir una serie de prácticas que suceden con dicha tecnología devaluada y al alcance. El joven guía de la exposición decía “yo trabajo cosas así como éste”.

Sin duda la validación per se no arroja nada, he ahí otra media promesa afectiva, no cede ante lo que sería imposibilitar a los demás de hacer algo por no corresponder en el uso de herramientas tecnológicas, sin embargo, se sostiene en la tranquilidad de no usar lo que se tiene, acudiendo a un supuesto miedo al progreso. La precariedad usada como caballito de batalla contra tal pensamiento del progreso no deja de comenzar a aparecer como algo arcaico y poco efectivo si se trata de entablar un vínculo afectivo con otras prácticas, por mucho los trabajos se plantean para ser retomados por el público. Hacer que esta mirada al pasado y a prácticas de alrededor vaya más allá de la mera palmada en la espalda puede resultar algo importante a empujar como apropiación por afecto junto con aquel ánimo de apropiación afectiva

—Juan Pablo García

La tarea de la filosofía es tranquilizar el espíritu con respecto a las preguntas carentes de significado. Quien no es propenso a tales preguntas no necesita la filosofía.

—Ludwig Wittgenstein

¿Y usted? Sí, usted.
¿Qué hace mirando este punto?
¡Haga su punto!
¡No abuse!

Al parecer los hombres también tienen corazón.

www.cantonada.bozoth@gmail.com

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

Yo también envíe al Muestreo

Yo, como muchos estudiantes, también envíe mi propuesta para participar en el muestreo.

Lógicamente, dudé no sólo de la pertinencia de mi propuesta, sino de la posibilidad de hacerla para que estuviera lista a tiempo, y sólo decidí hacerlo cuando vi que habían ampliado el plazo de entregar las propuestas.

Estuve esperando ansiosamente a que salieran los resultados de las propuestas que habían sido aceptadas, y cuando llegó el correo que agradecía la participación de las que no habían sido seleccionadas —entre ellas la mía—, no pude evitar sentirme frustrada. Al punto en que lo leí más o menos cinco veces, hasta que de pronto hice una malintencionada deducción...

Primero, leí los nombres de los artistas cuyas propuestas sí habían sido escogidas. Seguidamente, los de los curadores de la convocatoria. Después pensé. Por último decidí mirar la lista de correo de los no—admitidos.

Era demasiado casual, tal vez yo estaba un poco paranoica y el orgullo herido me había llevado a ver conexiones donde no las había. Decidí esperar a la inauguración para tener más argumentos que me permitieran aventurarme a escribir una crítica como la que estoy haciendo.

Finalmente, llegó el día.

Asistí con doble expectativa; primero, ver si yo estaba fuera de lugar con mi propuesta enviada (y no—admitida), y segundo e incluso más importante, constatar que el patrón de conexiones que yo había observado sólo era producto de mi imaginación...

Pero no, no lo era. No sólo era evidente, sino que en virtud de tal evidencia, muchos otros ya lo habían notado (otro golpe a mi herido orgullo).

Era como estar en una muestra variopinta de trabajos de estudiantes de arte de tercer semestre —sin ánimos de ofender—, curada por estudiantes de tercer semestre, con un par de propuestas de alumnos de semestres más avanzados o de intercambio.

Respiré con alivio. Mi propuesta hubiera estado muy pertinente para el tema de la muestra (lo público y lo privado). Sin embargo, tal vez ya estaba un poco pasada de semestre para el gusto de la curaduría que al parecer, había tenido muy en cuenta este factor a la hora de escoger las propuestas.

De nuevo repasé el correo enviado de las propuestas no—admitidas; no había dudas. Éramos estudiantes muy viejos para participar en esta edición del muestreo.

Las pasadas ediciones, se caracterizaron por ser muestras intersemestrales de trabajo, la calidad de las obras o su pertinencia son relativas, pero creo que esta vez, le faltó más atención a la curadora de la curaduría del muestreo.

Lo desconcertante es que aún estamos en la Universidad, un terreno neutro en el que pareciera que no hay que recurrir a las simpatías para recibir una justa valoración del trabajo. Creo que los profesores pueden imponer algo de ética a sus alumnos, para que casos tan escandalosos como el de la fundación Gilberto Alzate Avendaño, no se incuben desde la Universidad.

—Nathalia Azuero